



LA BUENA: YA PASÓ UN MES. LA MALA: FALTAN 51

## Mi decreto me condena

¿¡ UN MES YA!?  
EL TIEMPO PASA  
VOLANDO CUANDO  
SOS PRESIDENTE...



■ El Gobierno estudia la posibilidad de eliminar la letra K del alfabeto

■ No se trataría de un tema ideológico, sino para ahorrar recursos

■ Dicen que hay otras letras, la Q, la C o la M, que podrían suplirla

■ Tendríamos llómetros, loscos, Erosene, Énnedy, llovatios, y el símbolo del potasio podría ser despedido

■ Por supuesto, es provisorio, hasta que se examine la situación de cada palabra

>>> POR RUDY

¿Cómo va, lector, cómo anda, cómo empezó el año? ¿No sabe? ¿En serio que no sabe cómo le va? ¿Sabe que le creemos, lector? Y algo más, ¿sabe que no está solo? ¿Sabe que hay un montón de argentinos que no saben cómo les va, porque ponen la tele, o la radio, y les va muy bien, son felices, comen perdices importadas y flotan en globos amarillos? Pero después salen a la calle y los precios se sinceran mal, y el salario se los multiplican, pero por cero: lo echan. Y si manifiesta su desacuerdo, le obsequian balas de goma, y le explican que en verdad usted, aunque nunca lo supo, era un militante. Y ñoqui. ¿Vio como ese personaje de Molière, que toda su vida había hablado en prosa pero no lo sabía? Bueno, igual. Usted era ñoqui, y militante, o las dos cosas, pero no lo sabía. Y entonces, dentro de la meritocracia que nos rige, usted "merece" ser despedido. Porque ya lo dijo el presidente: "Los desocupados tienen que encontrar un lugar en el que sean felices", además de explicar que el tema de la fuga "ha sido resuelto (sic)". Usted es militante si tiene, tuvo o tendrá alguna clase de simpatía por el gobierno anterior, o bien fue nombrado en los últimos 12 años (hecho más que probable). Si a usted, en cambio, lo nombraron en los últimos tiempos, es decididamente un ñoqui. ¡Lo dice el gobierno, lo repite la radio, la tele, algunos diarios, y muchos faisbuqueros, así que es cierto!

Pero es posible que usted, sin ser militante, ni ñoqui, ni simpatizante, ni nada, simplemente piense. Entonces, usted ve que los tomates "se sinceran", y se indigna, porque podrían sincerarse y reconocer que están caros, o sea, la sinceridad podría ser "bajar de precio" ¡pero no! ¡Esa clase de sinceridad no existe!

Después el ministro de Hacienda (nunca mejor puesto el título) nos "explica" que con solo pedir dos pizzas menos, podemos pagar la luz. ¿Qué va a aumentar, la luz o las pizzas? ¿Las dos cosas? Y usted piensa que la próxima vez que le llegue la boleta de luz va a tener que pedir dos pizzas menos, y como usted ya había dejado de pedir pizzas cuando aumentaron a lo loco hace un mes, ahora se quedó sin pizzas que pedir, lo que va a disminuirle la clientela al pizzerro, que entonces va a echar al pibe del delivery, que va a dejar de comprar cerveza, por lo que el vendedor de cerveza va a tomar menos taxis ¡y usted es taxista!

O se pregunte cómo puede ser que echen a los discapacitados del Congreso, aunque después den marcha atrás. O a los científicos del Arsat. ¿Habrán descubierto que los satélites son ñoquis, o son militantes? ¡Y después ve que cierran, y cierran y cierran lugares que usted no creía que fueran a cerrar jamás! Lugares emblemáticos, o no, pero donde se producen cosas. ¡Cómo! ¿No era que eran ñoquis? ¡No era que los ñoquis no producían nada? ¡Ahora resulta que los ñoquis son los que sí producen? Uy, no entendemos nada.

¡Qué bueno! No entender nada es parte del camino a la felicidad según los libros de "mauriayuda". Y usted se pasa el tiempo marchando para repudiar que echen a los que echan, o abrazando, abrazando y

abrazando lugares que corren riego de cerrar ¡Cuántos abrazos, por Dios, cuánto cariño! ¿Será ésta la revolución del amor, pasarse cuatro años abrazando lugares para que no cierren? Pero por ahí, usted nada que ver. Está en otra. Quería un cambio, y ¡Guau! le dieron cambio "pa que tenga". Por ejemplo, ahora el precio del dólar le fija el mercado, y el del sueldo lo fija su patrón. Los jueces de la Corte los nombran por decreto y las leyes se pueden cumplir o no, según convenga.

Y en cuanto a la pobreza cero, como hay emergencia estadística, no podemos saber si ya lo consiguieron, o si todavía no. Pero quizás usted piense que a usted nada de esto lo va a afectar. O sea, que todos los demás van a sufrir, y que, peor aún, se lo merecen por ñoquis, militantes, corruptos, o alguna otra cualidad negativa que los medios inventen cuando éstas se les gasten. Desde aquí les sugerimos

- Populcráticos
- Hiperpotásicos (el símbolo del potasio es la K)
- Zurdajólicos
- Ideofílicos
- Ellos
- Ustedes
- Yeguosiutónicos
- Negripóbricos
- Exentos del sistema
- Sistem-off
- Subsidiados

Sabemos, lector, que usted no es de estos últimos. Que si lo fuera, no estaría leyendo estas líneas. Pero si usted lo votó y las está leyendo, ¡bien por usted, porque entonces lo votó, pero no le cree del todo! En homenaje a ese esfuerzo, para usted y todos los lectores quiero terminar esta nota con una fábula. Una de Esopo, que vivió en Atenas hace unos 25 siglos, y parece que, sin embargo, se adelantó a sus tiempos y nos regaló textos como éstos.

**Las ranas pidiendo rey (fábula de Esopo)**

Cansadas las ranas del propio desorden y anarquía en que vivían, mandaron una delegación a Zeus para que les enviara un rey. Zeus, atendiendo su petición, les envió un grueso leño a su charca. Espantadas las ranas por el ruido que hizo el leño al caer, se escondieron donde mejor pudieran. Por fin, viendo que el leño no se movía más, fueron saliendo a la superficie y dada la quietud que predominaba, empezaron a sentir tan gran desprecio por el nuevo rey, que brincaban sobre él y se le sentaban encima, burlándose sin descanso.

Y así, sintiéndose humilladas por tener de monarca a un simple madero, volvieron donde Zeus, pidiéndole que les cambiara al rey, pues éste era demasiado tranquilo. Indignado, Zeus les mandó una activa serpiente de agua que, una a una, las atrapó y devoró a todas sin compasión.

¿Cómo supo, cómo supo? ¡Era un escritor, un artista! Seguro que en estos días, lo hubieran echado del Estado por ñoqui, militante, o ambas cosas a la vez. Se cumplió un mes, lector, y faltan 51. Estamos con usted. Está con nosotros. ¡La seguimos! Hasta la semana que viene.



